

Jesús Jaén

Algunas reflexiones sobre la lucha en la Sanidad

Jesús Jaén es activista de la
Coordinadora de Hospitales y Centros Sanitarios

El 27 de diciembre, con la aprobación de los Presupuestos y la Ley de Acompañamiento, se cierra la primera etapa del conflicto que, durante dos meses, nos ha enfrentado a l@s trabajador@s y usuari@s con los proyectos privatizadores del PP. En este artículo no pretendemos analizar las medidas que dieron origen a la protesta, ni tampoco queremos hacer un relato cronológico de los hechos (todo eso lo podemos encontrar en excelentes trabajos y artículos); lo que vamos a plantear son algunas reflexiones sobre esta lucha: su alcance, su trasfondo y su relación con la situación política abierta después del estallido de la crisis económica.

Es la lucha más importante en la historia de la sanidad madrileña

Desde el 1 de noviembre del 2012 hasta el 27 de diciembre del mismo año (la primera etapa del conflicto) se produce la mayor movilización social y laboral que se recuerda en el sector. Cerca de 75.000 trabajador@s y decenas de miles de ciudadan@s salen a las calles para evitar la privatización de los seis hospitales, 27 centros de salud, la lavandería de Mejorada, el desmantelamiento de La Princesa y del Carlos III, la implantación del euro por receta, etcétera.

“¡La sanidad pública no se vende, se defiende!”. Es el lema unánime que agrupa a miles y miles de personas. Huelga indefinida convocada por el sindicato médico AFEM, 23 encierros de hospitales y 150 centros de salud, dos mareas o marchas blancas convocadas por la Plataforma (Patu-salud) que había nacido en asambleas convocadas por l@s propi@s trabajadores, manifestaciones ante la Asamblea de Madrid convocadas por la Mesa en defensa de la sanidad pública, cientos de concentraciones y cortes de vías, huelga de hambre y un innumerable repertorio de medidas de resistencia.

Nunca como hasta ahora nos habíamos mantenido tan unidos l@s trabajador@s del sector que, como todo el mundo sabe, está enormemente estratificado en categorías profesionales. Nunca como hasta ahora se habían unido y habían hecho pña l@s usuari@s, pacientes y trabajador@s. En “mi” hospital, La Princesa, enclavado en un barrio de clase media alta como es el de Salamanca, encontramos la solidaridad vecinal y el apoyo de “nuestros” pacientes. Se resquebrajaba la fidelidad política al PP. Nosotr@s hemos logrado 484.000 firmas en Madrid para impedir que se transforme en un hospital geriátrico. En el resto de la región, más de 1.000.000 de firmas contra las privatizaciones y otras tantas contra el cierre del Instituto Cardiológico, el desmantelamiento del Carlos III o por la dimisión del consejero de Sanidad, Lasquetty.

No es un conflicto laboral, es un conflicto social y político

La diferencia de esta movilización con otras que se han venido dando en los servicios públicos es que nunca fue un conflicto esencialmente laboral. No salimos a luchar exclusivamente por nuestros derechos como trabajador@s (aunque están íntimamente relacionados con la defensa de una sanidad pública y de calidad dotada de recursos suficientes), sino que fue una movilización en defensa de la sanidad pública y universal. Este “eje programático” hizo posible que se diera en la práctica una alianza social entre l@s trabajador@s y l@s ciudadan@s. En “mi” barrio, que es el distrito de Carabanchel, la asamblea del 15M o las asociaciones vecinales participaron en las concentraciones y actividades de l@s trabajador@s; y en La Princesa se ha constituido una Plataforma en defensa del Hospital que está desarrollando un trabajo muy activo tanto en la calle como en el centro. Muchos barrios de Madrid han vivido experiencias similares.

Es cierto que algo de esto ya se había visto en la “Marea Verde”, pero creemos que la dimensión de la “Marea Blanca” ha sido mayor. Quizás también porque la Sanidad somos tod@s y nadie escapa a su utilización en cualquier momento de nuestras vidas. Lo que llama la atención es la fuerza con la que la ciudadanía se ha movilizó, lo que nos hace pensar que se trata de uno de los “valores” más arraigados en la conciencia de la sociedad española o que somos conscientes que estamos defendiendo uno de los mejores sistemas de salud del mundo.

Por último, se trata de un conflicto político porque desde un primer momento trascendió al ámbito de los partidos y grupos parlamentarios. L@s trabajador@s sabíamos y sabemos que “esto” no tiene una solución meramente social y que era preciso implicarnos en la acción política.

Hemos perdido una batalla pero no la guerra

La aprobación el 20 de diciembre de los Presupuestos y el 27 del mismo mes de la ley de Acompañamiento (donde se integró el Plan de Sostenibilidad del Sistema Sanitario) supone, como dijimos al comienzo, el fin de la primera etapa del conflicto. Su aprobación sin apenas modificaciones y con el acuerdo verbal de La Princesa en el aire, es desde nuestro punto de vista una derrota parcial del movimiento. Ellos han conseguido aprobar las leyes, un marco legal o jurídico con el que llevar adelante sus privatizaciones o el resto de sus planes. Sin embargo no han ganado la guerra, muy al contrario queda uno de los aspectos más duros: implementar el plan de Sostenibilidad poniendo al mercado los hospitales y centros de salud. ¿Lo van a conseguir? La experiencia nos dice que no es fácil.

La aprobación hace siete meses de la ley de privatización de las 26 categorías profesionales no sanitarias no ha significado aún la venta de ninguno de los servicios, ni siquiera la puesta en concurso por parte de las empresas adjudicatarias. Y esto no es por un problema técnico, sino porque la lucha social está poniendo en serias dificultades al gobierno del PP. Por lo tanto tienen que ganarnos la guerra completa y no les va a resultar sencillo porque vamos a transformar cada uno de sus pasos en un campo de minas político, legal y jurídico.

Nosotr@s también hemos ganado una batalla

Me lo recordaron mis compañer@s del 15M en Carabanchel en una asamblea de barrio cuando yo les hablé de derrota parcial tras la aprobación presupuestaria. ¡Nosotr@s hemos ganado la batalla de la opinión pública! Porque la sociedad “no les ha creído”. No se ha tragado sus mentiras acerca de que lo privado es mejor que lo público, o más barato, o más profesional. No, aquí se ha dicho que queremos lo público, que la Sanidad es un derecho y una

conquista, y que sus medidas son para su propio enriquecimiento, para transferir recursos públicos a los privados, para convertir la sanidad en un negocio de sus amigos y de políticos corruptos como los que gobiernan o están al frente del PP en Madrid.

¡Qué lejos quedan aquellos tiempos en que las ideas neoliberales se asumían sin resistencia!, o las campañas demagógicas contra los funcionarios de los servicios públicos (hoy el médico es la segunda profesión mejor valorada según una encuesta reciente).

Y esas mismas encuestas han sido demoledoras, más del 90% defiende la sanidad pública y casi el 60% no ve necesarios los recortes en sanidad para mantener la sostenibilidad del sistema como está actualmente. También es cierto que el propio PP nos ha ayudado mucho con operaciones como las de Güemes, con las relaciones endogámicas entre lo privado y lo público, etcétera.

Lo que se ha visualizado en este conflicto no es un enfrentamiento solo de ideas, sino esencialmente un choque de clases sociales: por un lado la élite política y empresarial que busca el negocio a costa de la inmensa mayoría de la sociedad; por otro el conjunto de la ciudadanía intentando no perder los derechos adquiridos. Son los intereses de clase los que han movido al PP a intentarse hacer con los grandes negocios de la sanidad cuando el ladrillo ha entrado en franca decadencia. Por esa misma razón las empresas con pretensiones a entrar en el negocio como Capio, Ribera Salud, Sanitas, etc., están vinculadas de una u otra forma a las familias del PP.

El Partido Popular sale tocado

Soberbios y prepotentes, la derecha no podía imaginarse que su salto “definitivo” hacia la sanidad pública iba a resultarles un enfrentamiento cuerpo a cuerpo donde las bajas se están dando en uno y otro lado.

El primer round en La Princesa, donde se encontraron una oposición total que iba

desde los jefes de servicio hasta la ciudadana. Era inimaginable, unos meses antes, ver desfilar a Ana Botella por la mesa de firmas para dejar su huella contra el desmantelamiento del hospital. Pero no como ella, sino por un ejercicio de sinceridad, miles y miles de votantes del PP nos decían: “yo no les he votado para que cierren el hospital”. La rebelión estaba en marcha.

La Marea Blanca ha tenido la capacidad que no llegó a tener la Marea Verde, y esa ha sido la de movilizar a un sector de la derecha contra su partido. El desgaste político que ha sufrido estos dos meses el PP ha sido tremendo. La caída de 15 puntos en las encuestas también se la deben en buena parte al daño que les está infligiendo la Marea Blanca y, por descontando, la corrupción como parte de sus pretensiones de poder.

Ahora ha sido más fácil desmontar el intento de Güemes por hacerse con los análisis clínicos; salta el caso Bárcenas y posteriormente el ático de Ignacio González. Todo huele a podrido en el PP.

Los sindicatos de la Mesa Sectorial

Amyts (sindicato médico), Satse (enfermeras), Usae (auxiliares de enfermería), CCOO, UGT y Csit-UP, son los sindicatos con representación en la Mesa sectorial de la sanidad.

Estos sindicatos han jugado un papel menor por no decir irrelevante a lo largo de todo el conflicto. Siempre a remolque de las movilizaciones, tuvieron que usar todo tipo de métodos con tal de meterse en el conflicto. Primero convocando unas huelgas cuyo promotor había sido Afem (después hablaremos de él); y en segundo lugar, tratando de reubicarse en medio de una gran movilización que surgió de manera espontánea y por las bases.

A veces dificultando la movilización más que otra cosa porque intentaban acaparar el protagonismo que la propia lucha no les estaba dando. La precariedad con la que han abordado este conflicto es la expresión de la crisis estructural que atraviesa en la

sanidad una forma de entender el sindicalismo.

Limitados a “aconsejar” a los trabajadores individualmente y oxidados por una práctica burocrática basada en las negociaciones con las administraciones, los sindicatos actuales han sido desbordados por la movilización conjunta de los médicos y, por una nueva generación de enfermeras que se han ido forjando al calor de las redes sociales y la nueva cultura de los medios.

La onda larga del 15M

Me gustaría hacer una afirmación bastante rotunda: la Marea Blanca es una de las hijas del 15M. En mi opinión el 15 de mayo de 2011 se abrió un nuevo ciclo político con la irrupción del movimiento 15M.

Ya se ha analizado mucho y bien lo que está siendo este movimiento. Para nosotros, el 15M no ha muerto sino muy al contrario se encuentra políticamente vivo, lo único que ha sucedido es que ha transfundido su sangre hacia la sociedad en forma de Mareas, stopdesahucios, preferentes, TeleMadrid y un larguísimo etcétera.

Me alegra haber formado parte de dos de los movimientos más potentes y creativos de contestación a la crisis: el 15M y la Marea Blanca. Y en los dos he podido visualizar, salvando enormes distancias, cosas muy parecidas que me gustaría señalar.

Primero, la espontaneidad. Segundo, la auto-organización (encierros). Tercero, la asamblea como centro de todo. Cuarto, la independencia de las organizaciones tradicionales (Marchas blancas) pero sin el menor sectarismo (más bien ha ocurrido lo contrario). Quinto la confianza en la acción. Y sexto, el esfuerzo por introducir una nueva cultura política basada tanto en las redes sociales como en los principios anteriormente enumerados.

El fruto de esta nueva lucha ha sido Patu-salud (Plataforma Asamblearia de Trabajadores y Usuarios), que se ha creado tomando como base los 6 hospitales que querían privatizar (los nuevos) y los hospi-

tales de toda la vida (La Paz, Doce de Octubre, etc.). La base social ha sido una mezcla de todas las categorías profesionales pero sin duda la punta de lanza ha sido enfermería. Patu-salud nació con prejuicios corporativos y apolíticos (exceso de profesionalismo) pero a medida que la realidad ha ido golpeando se perciben signos positivos hacia la conformación de una asociación nacida al calor de los movimientos sociales.

Por otra parte y a otro nivel creo que Afem (asociación de facultativos especialistas de Madrid) ha sido también un fruto de esta nueva situación. Sindicato de médicos creado en asambleas, ha liderado la huelga indefinida y la gran protesta de los médicos tanto de primaria como de hospitales. En momentos determinados han mantenido posturas a nuestro entender corporativas, pero lo que nadie puede negarles es que han sido la primera línea de fuego contra los proyectos de la Consejería. Las posiciones de AFEM se han mantenido por el momento en contra de los recortes sociales pese a que forman parte del comité profesional, en donde algunos de sus integrantes como los jefes de servicio o colegios profesionales se han mostrado partidarios de aceptar un “ahorro” de cerca de 600 millones de euros, lo que resulta a todas luces incongruente con la defensa de la calidad asistencial.

Propuestas

Intentaré resumir cuáles son las líneas estratégicas sobre las que nos moveremos los próximos meses:

- a.- Extensión del conflicto a un ámbito de toda España. El punto de arranque quiere ser el 17 de febrero con la primera Marea Blanca en todas las ciudades del país.
- b.- Coordinación de la sanidad con otros sectores públicos: educación, ayuntamiento, bomberos, Canal de Isabel II...
- c.- Tantear si es posible lanzar una consulta popular en Madrid contra las medidas privatizadoras. Esta consulta debe ser muy pensada dado que partimos de una base

muy alta: más de un millón de firmas y un techo de movilizaciones entre cien y doscientas mil personas.

d.- Se está trabajando también en el plano político para impedir las privatizaciones ya aprobadas. Para ello se quiere construir un Encuentro con los partidos de la oposición, sindicatos, asociaciones, plataformas... en donde cada cual en su ámbito, ejerza todas las medidas que impidan la venta de los hospitales y centros de salud, a cualquier empresa como Capio o Ribera Salud. Entre las muchas acciones que se pueden llevar a cabo están las auditorías, los recursos de inconstitucionalidad (seguramente prosperará el del euro por receta), el incremento de la presión social y la delimitación de una hoja de ruta que obligue a los partidos a un compromiso explícito para las elecciones que se pueden celebrar en cualquier momento.

e.- Finalmente, y de cara al próximo 31 de marzo, nos estamos preparando para una verdadera batalla contra los despidos. No podemos olvidarnos que en esa fecha finalizan miles de contratos eventuales que pueden no ser renovados. Por lo pronto, el 31 de diciembre ya se despidieron nada menos que 683 profesionales de todas las categorías (faltando aún datos de hospitales donde se van a producir muchos más como el Puerta de Hierro o el Cardiológico); esta cifra viene a sumarse a los 430 que se despidieron en marzo de 2012, lo que nos pone en más de mil trabajadores menos en las plantillas del SERMAS.

La lucha contra los despidos no es una reivindicación egoísta ni laboral sino un derecho que se une a la defensa de una sanidad pública y de calidad que cuente con suficientes medios humanos, técnicos y materiales.